



Nombre del alumno:

Yuseni Gómez Roblero

Nombre del profesor:

Lic. Elio Morales Roblero

Licenciatura:

Trabajo Social y Gestión comunitaria

Materia:

Trabajo social en México

Nombre del trabajo:

ensayo

Frontera Comalapa, Chiapas a 04 de julio del 2020

INTRODUCCION

En este presente ensayo hablare acerca de la tercera etapa hasta la actualidad de como nuestra profesión fue evolucionando y luego hacer una de las carreras que ha ayudado al ser humano a potencializar sus habilidades y destrezas. Es importante y necesario plantear un análisis sobre los orígenes que conformaron nuestra profesión como tal, dado que de esta manera podremos contar con elementos que nos sirvan de apoyo para la comprensión de algunas de las problemáticas que vivimos en el presente. Se trata entonces de separar y elegir en el curso de lo recuperado, para construir una trama histórica en la que podamos encontrarnos desde lo que somos.

Un concepto importante desde mi perspectiva es que el trabajo social sea la evolución de la solidaridad, la ayuda, la caridad o de los buenos sentimientos ha llevado a la construcción y a relacionar la profesión con la bondad y la dulzura supuestamente inherentes a las mujeres y a hacer difícil su consolidación como campo del conocimiento. Verlo como instrumento de control del capitalismo, conlleva a otras representaciones sociales que han contribuido al desarrollo de la profesión.

TERCERA ETAPA: DESDE LOS AÑOS 90 HASTA LA ACTUALIDAD Y DE LAS PERSPECTIVAS FUTURAS DE LA PROFESIÓN

Trabajo social anteriormente era como una forma de ayuda que la iglesia la llamaba como una obra de caridad de la cual le dieron importancia que el ser humano tendría que tener como una ayuda y buscar organizaciones para una gestión o poder ayudar las personas sin interés alguno, en la que solo se basaba en que las personas tengan una mejor vida viendo las posibilidades, habilidades y destrezas que las personas podían trabajar con ella. En las últimas tres décadas en nuestro país se caracteriza por la denominada emergencia de la sociedad civil en por lo menos tres vertientes: ya sea porque a través de las denominadas organizaciones de la sociedad civil reciben apoyos estatales para complementar, sustituir o multiplicar las acciones del estado o también por la re-organización de anteriores movimientos como el del magisterio, el de los trabajadores al servicio del estado, los electricistas, los campesinos, los indígenas o, bien por el surgimiento de nuevos actores sociales entre los que destaca el movimiento zapatista que hace explícita su lucha contra el neoliberalismo.

señala Miranda (2013): “el Trabajo Social nace a la vez que las Ciencias Sociales y compartiendo el mismo proyecto global. La aparición de una nueva profesión primero y una nueva disciplina después, no se produce simplemente como consecuencia de la mera evolución de la caridad y la filantropía”.

Los trabajadores sociales tienen más oportunidades y comienzan abrir nuevos campos de intervención profesional en instancias privadas o de la sociedad civil de nueva creación como son las dedicadas a la atención de los derechos humanos, de la violencia, la inseguridad, la ecología y el trabajo social en la academia. En lo que se refiere a la formación de los trabajadores sociales, el cambio de paradigmas sociales, económicos y políticos, llevaron nuevamente a que nuestra profesión se replanteara su papel en la dinámica social, por lo que en varias universidades se dieron cambios en sus planes de estudio. En la década de los noventa, del año 1996, la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, se aprobó un nuevo plan de estudios, en el que se planteó como preocupación fundamental el fortalecimiento y consolidación de la especificidad profesional; aspirando a formar un trabajador social capaz de intervenir en lo social, a través del diseño de estrategias de intervención específicas, como los denominados modelos de intervención social.

Otro de los cambios que se pensó fue en una formación con visión macro social, que no sólo se encargara de formar trabajadores sociales operativos al ser ésta la misión de las escuelas técnicas. Por primera vez, como una iniciativa institucional, se diversificaron los campos para la realización de las prácticas escolares, al continuar con los espacios institucionales y comunitarios de los momentos anteriores, pero incorporando la intervención en las entonces denominadas organizaciones no gubernamentales, que comenzaron a tomar especial importancia en la organización socio-política mexicana; ello permitió una mayor vinculación entre la formación académica, el campo laboral y la realidad social, que subsanó la ruptura que en este sentido había dejado la re conceptualización.

En la última década, en casi todas las universidades que imparten la carrera de Trabajo Social se dieron procesos de modificación curricular, con una notable tendencia a la incorporación del enfoque de la educación basada en competencias, con un modelo de enseñanza centrada en el estudiante y con fundamento en el humanismo.

El trabajo social, al igual que algunas ciencias sociales, se caracteriza, en la actualidad por la existencia de una gran diversidad de enfoques en relación a su construcción disciplinar en la cual se basan en cuatro posturas con relación al objetivo de la profesión.

La primera es la visión tradicional, que, bajo las tendencias modernizadoras, buscan hacer del trabajador social un gestor de recursos, más eficiente; se desarrolla en las instituciones de salud, jurídicas y de asistencia.

La segunda, reivindica los postulados del re conceptualización al considerar que se mantienen las condiciones de injusticia y desigualdad y por lo tanto sigue siendo necesaria una transformación estructural, a cargo del trabajador social.

La tercera postura señala que es necesario integrarnos a los órganos de toma de decisiones a nivel macro social para diseñar la política pública;

La cuarta postura argumenta que de lo que se trata es de modificar las situaciones que se consideran como dadas el cambio social deseado y promover su generación, utilizando su propio bagaje teórico y metodológico.

El trabajo social contemporáneo se ampliaron las posturas para fundamentar su quehacer, al considerar que las complejidades de las situaciones sociales no podían explicarse desde una sola teoría como había sucedido antes con el estructural-funcionalismo y el marxismo, por lo que los marcos de interpretación se abrieron a las escuelas de pensamiento crítico, las estructuralistas, la de la complejidad, las comprensivas, entre otras.

En la cual se caracteriza por: la coexistencia de las tres visiones: la tradicional, el re conceptualizada y la contemporánea, que tienen influencia tanto en la formación académica como en el ejercicio profesional, eso sí, en dimensiones y con alcances diferenciados. El reconocimiento de que se trata de un quehacer profesional fundado en el conocimiento, que, si bien surge de la formación multidisciplinaria, aspira a la intervención desde una visión transdisciplinaria, en la que se conjuguen los diferentes conocimientos para actuar como y desde el trabajo social. La apertura a los diferentes referentes teóricos y metodológicos, bajo el reconocimiento de que no es posible entender la complejidad.

Como conclusión trabajo social ha dado de que hablar porque es una profesión muy importante ya que el objetivo es poder brindar herramientas a los usuarios para poder mejorar sus condiciones de vida. Y en la cual desde antes lo hacían pero que con el tiempo se ha llevado y tomado más importancia a esta profesión y de cada día va mejorando con nuevos métodos y aprendizajes para que el trabajador social sea más eficiente y en la cual ha evolucionado porque

hoy en día hay más posibilidades de hacer las cosas y poder trabajar en conjunto con otras disciplinas sin temor.

Bibliografía Miranda, M. (2003). Tarragona. Extraído el 05 de septiembre, 2013, de http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8406/tesis_completa.pdf;jsessionid=384FFA6ECC140AB79F813B5231899FF6.tdx2?sequence=22